

Discurso final rectorado 2026

Buenos días, autoridades

Hace cuatro años cuando asumimos el rectorado con Paul, concluíamos nuestra presentación citando una frase que recorrió la América insurgente, esa frase decía *hay quienes esperan dormido el amanecer y están quienes caminan toda la noche hasta encontrarlo*... bueno Paul, vaya si caminamos a oscuras, pero al final, como dice la canción, *se nos vino el día en el corazón*.....

Vamos a decir gracias por estos 4 años a toda la comunidad del Comahue, a los 4 claustros que la conforman: a sus estudiantes, no docentes, docentes y graduados; a la sociedad neuquina y rionegrina que caminó con nosotros y que no dejó de abrazarnos en cada paso que dimos. Agradecer a la política y a quienes la gestionan, desde los gobernadores de las provincias de Neuquén y Río Negro, hasta las y los intendentes de distintas localidades, desde los legisladores nacionales que sostuvieron con su voto el reclamo de nuestra Universidad en el Congreso, hasta los diputados provinciales y concejales que se pusieron firmes al momento de defender el derecho de sus representados en el acceso a la universidad.

Y a pesar de que algunos de nuestros representantes en el Congreso Nacional nos abandonaron, no estuvimos solos ni solas para defender a nuestras Universidades; la prueba es que hoy tenemos una ley de financiamiento Universitario aprobada, que solo necesita ser cumplida por el ejecutivo nacional. Una ley por la que no dejaremos de luchar ni de movilizarnos para lograr su cumplimiento.

Agradecer también al Banco Credicoop. El banco que nos rescató en el año 2001 cuando otras entidades le dieron la espada a nuestra Universidad, fue este banco cooperativo y solidario que nos sostuvo y continúa haciéndolo

Sin dudas agradecer a las organizaciones sociales y gremiales de nuestra región con quienes compartimos ideales y perspectivas políticas y culturales para nuestra comunidad. Entidades con las que nos encontramos en las aulas y en la calle; en cada 24 de marzo; en cada reclamo de justicia; en la defensa de los derechos logrados y en la pelea por los derechos a conquistar

Y por último agradecer y traer a la memoria a nuestras *Doctoras honoris causa* **Lolin Rigoni, Ines Ragni y Noemi Labrune**. Nuestras Madres de Plaza de Mayo y nuestra incondicional Noe. Ellas partieron en el transcurso de estos cuatro años

de gestión, y es otra de las ausencias imposibles de compensar y a las que esta comunidad educativa y científica les estará eternamente agradecida.

Y ahora si, celebrar este acto en el que Christian y Lorena asumirán la conducción de esta nueva etapa de la Universidad. Celebrarlo porque es la confirmación del valor del cogobierno universitario, del respeto a la diversidad de pensamiento como ejercicio democrático que construye sentido ético y político, en tiempos donde la escena nacional nos expone a la precariedad moral, a la escasez de ideas y a la rapiña económica.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer una breve reflexión sobre el presente de nuestro sistema universitario teniendo en cuenta su trayectoria.

Lógicamente los contextos políticos impactaron en los modelos de universidad que hasta aquí se hicieron presentes. De aquella vieja Universidad de abogados y letrados del siglo XIX, a esta del siglo XXI, pasamos por la universidad reformista del 18, por la universidad inclusiva y expansiva del peronismo, la universidad del modelo desarrollista, la intervenida y censurada del terrorismo estatal, la universidad de la apertura democrática en los años 80', la reformulada de los años 90' y la entrada del XXI.

Hasta los años 90', la relación Estado-universidad, **en contextos democráticos, estuvo basada en la confianza del Estado y de la sociedad sobre el beneficio social que representaban los estudios universitarios.**

De allí que la inclusión social, expansión territorial y disciplinar no se pusiera en dudas; por el contrario, era un exigencia que las universidades sumaran carreras y unidades de gestión en más localidades. Asimismo, la investigación e innovación tecnológica, también era una demanda y un valor a resaltar cuando el resultado era un logro científico, una nueva tecnología o en mayor medida un Premio Nobel.

Esta confianza hizo que el financiamiento universitario no tuviera como contrapartida una rendición de cuentas y que el Estado le confirieran un amplio margen de autonomía para gobernarse a sí misma y para crear y transmitir conocimientos con escasa injerencia del Gobierno, del Estado y del mercado.

Pero en los años 90', esto cambió.

Los elencos gobernantes de estos años en Argentina y en América Latina, iniciaron el ciclo de la **primera generación de reformas neoliberales** orientadas a **achicar el Estado** a través de políticas de ajuste.

Al dejar de concebir al Estado como garante del bienestar y responsable del bien común, dejaron de confiar en sus instituciones y por ende **dejaron de confiar en la Universidad**

La reforma del sistema universitario de los años 90 introdujo todas las variables del programa modernizador global del neoliberalismo de esos años. Una política universitaria basada en la **desconfianza y en la introducción del concepto de "transparencia" en el debate universitario como tema central**. Dicha política requirió de un **Estado** que avanzara en **políticas de control**. Un proceso que coincidió con la crisis del **Estado de Bienestar** y la emergencia del **Estado Evaluador**.

Esta crisis de confianza llevó a que la Universidad fuera auditada, controlada, deslegitimada. La academia y la ciencia debieron rendir cuentas al Estado, (porque a la sociedad se le rendía cuentas en cada acto de graduación de sus profesionales) acerca de qué se enseñaba, qué se investigaba pero sobre todo como se gastaba el presupuesto. El programa de incentivos docentes, la reformulación de carreras, los manuales de procedimientos, los estándares de categorización, la jerarquización de áreas de investigación formó parte del conjunto de reformas.

Ya existen estudios que evalúan, a más de 30 años, hasta dónde este proceso fue exitoso en elevar los niveles de producción científica y mejoramiento de la educación superior. Un tema aún pendiente.

Pero lo cierto es lo que estamos viviendo hoy, es continuidad de esta lógica iniciada en los años 90, pero exacerbada, como lo es todo el planteo de gobernanza que ejecuta el actual gobierno.

La pregunta es ¿en qué se asienta esta desconfianza? ¿En que la Universidad ya no es útil?

La respuesta hay que buscarla en la racionalidad de este paradigma conservador o neoliberal. Una filosofía antropológica que centra el problema en el individuo como único responsable de su éxito o su fracaso. El individualismo, la meritocracia, la concepción de la libertad como autogestión; el "Ser tu propio jefe" se tradujo como un gran logro del neoliberalismo filosófico. El éxito es tuyo y el fracaso también, no hay condicionamientos externos al desempeño individual.

El modelo universitario argentino se gestó en la concepción contraria a esta filosofía. Lejos del individualismo antropológico, el sentido colectivo y social de la educación y de la ciencia ha guiado la elaboración de las instituciones

Más aun, el gran debate por el que transitan las Universidades Nacionales desde hace tiempo, es cómo hacer coincidir la expansión y **masividad** de los estudios superiores con la **calidad** científica en la producción de conocimiento.

Masividad y Calidad a veces en disputa, otras de la mano, forman parte del problema que las políticas públicas en educación superior han tenido que resolver.

El problema o la novedad de esta nueva racionalidad es que no le importa ninguna de las dos cuestiones: ni la masividad de los estudios superiores, pero tampoco la calidad de los mismos. Aspira a que las universidades, a lo sumo, sean preparadora de mano de obra calificada para un desarrollo científico y tecnológico que se haga en otro lado.

La desconfianza de los 90' ahora **se ha convertido directamente en rechazo al modelo universitario argentino**. Por eso el ataque, el desfinanciamiento, el acoso a sus investigadores, el desprecio por la ciencia.

La **Universidad , al menos para mi, sigue siendo el último bastión del Estado de Bienestar**. Ello implica un sistema que incluye, donde el ascenso social es un dispositivo diferente al que ofrece el mercado.

Que estudiando se puede lograr el ascenso social, la inclusión y un mejor bienestar, está probado en más de 150 años de educación pública; ahora que lo mismo se logra trabajando en una aplicación, está por verse.

No es un problema económico, no es un problema de financiamiento. Es un problema de profunda raíz , filosófica , antropológica y sociológica.

Y tal vez esa sea la razón por la que las experiencias neoconservadoras atentan contra las universidades. Más de 100 años y generaciones enteras de argentinos y argentinas son testimonio del valor de ellas. Y por ello, creo que vale la pena seguir pensando por una Universidad Publica democrática, masiva, y de calidad científica.

Queridos Christian y Loren: alguien me preguntó qué consejos les daría, y yo creo que ninguno, -no hay nada más insoportable que te den consejo sin que los pidas- pero además porque ustedes ya saben todo lo que hay que saber para seguir caminando.

Solo decirles que la Universidad Nacional del Comahue, nuestra UNCo, sabe de batallas, ha dado muchas y tiene unas cuentas medallas ganadas, tengan confianza en ustedes y en su gente, en quienes la hacen día a día, ellos y ellas saben de qué se trata, y por lo demás, esta todo por hacer. El mejor de los deseos y el mayor de los éxitos.

Los queremos.

Muchas Gracias.